

Los medios de diagnóstico en el siglo XX en Jaén

G. Arroyo Guerrero

El siglo XIX, «el de las luces», con sus innumerables descubrimientos e inventos, dio paso a un siglo XX arrollador en guerras y otros muchos avatares, pero también en progreso científico.

El desarrollo de la Física, Química y Biología lanzó el avance de la Medicina en este siglo, sobre todo gracias al progreso de los Medios de Diagnóstico.

Estos medios son numerosísimos, y sería labor casi imposible enumerarlos y detallarlos; me limito a incidir en los más amplios e importantes.

El *Análisis Clínico*, que consistía inicialmente en el estudio de la orina, no sólo químico sino bacteriológico y morfológico, tal como ya se había establecido en la segunda mitad del siglo XIX, fue ampliado al análisis de la sangre y otros productos orgánicos, con su estudio químico, bioquímico, microscópico y ultramicroscópico.

El primer centro de Jaén en el que se consideró de modo especializado el análisis clínico fue, como en tantos otros aspectos, el Hospital de San Juan de Dios, pionero en este sentido y en muchos más.

El doctor Eduardo Ortega Navarrete, farmacéutico y químico del Hospital, fue el primer analista médico de Jaén. Su amplio conocimiento de la materia, al igual que muchos otros farmacéuticos, le permitió desarrollar un extenso programa de estudio analítico.

Algo después, en el plano privado, estableció consulta de medicina el doctor Eduardo Arroyo Sevilla, ampliándola en 1915 con un dotadísimo laboratorio de análisis clínicos. El doctor Eduardo Arroyo fue figura principalísima en el ámbito médico provincial y en otros muchos aspectos. Aparte su trabajo como internista, su laboratorio fue modelo, montado con las mejores y más modernas técnicas, que complementaban su trabajo diagnóstico y control terapéutico. Tipificó los hemogramas y muchos procedimientos bioquímicos, entre ellos la electroforesis proteica y proteína C reactiva. Su capacidad intelectual y un continuo deseo de perfeccionamiento le llevaron a idear numerosas variaciones de técnicas habituales y a emplear procedimientos no analíticos como el metabolismo basal y la electrocardiografía. Mejoró la técnica de la reacción de Wassermann. Muchas más cosas podríamos decir de él, y más adelante comentaremos alguna. Sus biógrafos han estudiado ampliamente su figura científica, solamente superada por su calidad humana y sus aspectos culturales y humanísticos. Simultáneamente, los doctores Ortega Navarrete y Ortega Nieto ampliaban en el Hospital de San Juan de Dios las posibilidades del laboratorio, en el que después hubo un lapsus por el fallecimiento de ambos, durante el cual el trabajo fue solventado por el practicante don Antonio Martínez Lom-

Palabras clave: Análisis clínicos. Diagnóstico por la imagen. Endoscopias.

Fecha de recepción: Diciembre 2001.

Seminario Médico

Año 2002. Volumen 54, N.º 1. Págs. 99-102

MESA REDONDA

99

bardo hasta el nombramiento, previa oposición, del doctor Santelices Mora, que se hizo cargo del servicio o finales de los cuarenta, programándolo y clasificándolo. Falleció tempranamente, en pleno trabajo, en brazos del médico interno don Guillermo Castillo, el cual años más tarde sería Jefe del Servicio de Anestesiología y Reanimación.

El doctor Santelices fue sustituido, igualmente por oposición, por el doctor Ferrand Gil, experto analista especializado en Salud Pública. Poco tiempo antes, en el plano privado, trabajó en análisis el doctor Serrano Piqueras, quien, por otra parte, fue precursor, auténtico pionero, de la lucha contra el tabaco, creando en Madrid la «Liga Anti-Tabaco», a la que se dedicó plenamente. Participantes de su posición, aunque con menos protagonismo, fueron los doctores Eduardo Arroyo y Luis Sagaz.

No debemos silenciar la labor de los doctores Vena López y Hernández Cuadrado en la Seguridad Social y en la Residencia Sanitaria «Ciudad de Jaén», siendo sustituidos mucho después por el doctor Cobo Gallardo apoyado en un magnífico equipo.

Tras hablar de análisis clínicos, merece un párrafo aparte la especialidad de *Anatomía Patológica*, iniciada en los años 50 en el Hospital de San Juan de Dios por el doctor Abelardo Moreno Quesada, el cual, tras el traslado del doctor Ferrand, desempeñó durante bastante tiempo la dirección del laboratorio de análisis, hasta que fue nombrado el doctor Ruiz Martín, ya en el Hospital «Princesa de España».

Hoy día, la labor de los análisis clínicos ha sido completada, perfeccionada y aligerada por la Informática, que le presta calidad y rapidez.

La *Electricidad y el Electro-Magnetismo* han sido fundamentales como base de medios de diagnóstico en Medicina.

Desde el siglo XIX se sabía de la acción de la corriente eléctrica continua a bajos voltajes sobre la contracción muscular. Su empleo dio lugar al Electro-Diagnóstico, tan extendido entonces en las clínicas francesas.

En Jaén hubo, a principios de siglo, un gabinete de Electro-Diagnóstico instalado por el famoso médico giennense doctor Bernabé Soriano. Más tarde, a principio de los años 20, hubo un gabinete de Electro-Diagnóstico y Electro-Terapia en el Hospital Provincial, dirigido por el doctor Gabriel Arroyo Sevilla.

En aquel tiempo se extendían por el país los aparatos de rayos X, descubiertos por Roentgen en 1895. El doctor Gabriel Arroyo, tras laboriosas gestiones y con alguna oposición, consiguió de la Diputación Provincial que gestionaba el Hospital la adquisición de un aparato de rayos X para radioscopia y radiografía, que en 1922 fue inaugurado en un solemne acto, con demostraciones radiográficas del doctor Arroyo.

No fue éste el primer aparato de rayos X en Jaén. Otros médicos de la ciudad lo habían instalado con anterioridad, pero su empleo resultó más bien restringido. Y es que la prevención y suspicacia hacia los rayos X fueron amplias, al igual que en muchos núcleos de España.

Ya he referido en otra ocasión cómo el doctor Arroyo tenía que recorrer el Hospital en busca de pacientes que precisaran estudio radiológico, tales como los efectos de tuberculosis pulmonar, úlcera de estómago, fracturas... Pero eso acabó pronto. Finalmente se impuso la radiología como medio de diagnóstico.

Pocos años después, los doctores Fermín Palma García y Gabriel Arroyo Sevilla montaron otra instalación radiológica en la Clínica Operatoria de aquél.

La enorme cantidad de perfeccionamientos en cuanto a transformadores de alta tensión, tubos productores de rayos X, antidifusores y protección, contribuyeron a que bastantes consultas ampliaran su campo a la exploración radiológica; Eduardo Arroyo Sevilla y Federico Castillo Extremera entre ellos. El primero, entre sus múltiples inventos, ideó un dispositivo para mejorar el Ortodiagrama, en la determinación del perímetro cardíaco por radioscopia.

En el año 1934, el doctor Gabriel Arroyo Sevilla estableció una consulta dedicada en exclusiva a la especialidad de Electro-Radiología, con numerosos aparatos de electroterapia y electrodiagnóstico, diatermia, radiodiagnóstico (radioscopia y radiografía) y radioterapia.

Y... llegó la guerra civil de 1936-1939. Fue un período de gran avance de radiología diagnóstica, que se impuso en hospitales de campaña y centrales. Aunque en la zona republicana (y por tanto en Jaén), se carecía de película radiográfica y todo había que solventarlo con la radioscopia: reducción de fracturas, extracción de balas y metralla, diagnósticos pulmonares y digestivos, etc. Todo bajo el control radioscópico, no se podían hacer radiografías.

A ello se sumaría el reconocimiento de los movilizados al ejército que, para eludir el frente de batalla, alegaban padecimientos que en muchas ocasiones había que corroborar «con los rayos».

Igual que con la película radiográfica sucedió con los guantes y delanteles de goma plomada, que se deterioraban en poco tiempo y no había repuesto para ellos. Y como no había otra solución, se tuvo que seguir explorando sin guantes ni delanteles, con el consiguiente riesgo para el personal médico. El doctor Gabriel Arroyo Sevilla y los doctores José Morón y Ángel García Ortiz, que compartieron la labor, sufrieron en sus cuerpos —sobre todo los dos primeros— una radiodermatitis crónica en las manos que en algún caso degeneró en epitelomas que obligaron a la amputación de dedos.

He de insistir: no se trataba de un descuido o descuido, porque era un peligro ya de sobra conocido, sino de un mal menor, un riesgo voluntariamente asumido. Fueron héroes que se sacrificaron a unas lesiones más que probables, ante el cumplimiento del deber. El doctor Arroyo fue premiado años después con la Medalla de Plata al Sufrimiento en el Trabajo.

Pasada la guerra civil, la protección fue solventándose sobre todo al poder hacer radiografías, aunque el bloqueo internacional

a nuestro país dificultó la recepción de película, que muchas veces se obtuvo de contrabando.

La técnica del llamado ya «Diagnóstico por la Imagen», en nuestro país y en todo el mundo fue progresando vertiginosamente, dotándose a toda España de instalaciones modelo; contribuyó a ello de modo decisivo el entonces llamado «Seguro Obligatorio de Enfermedad», que constituyó en todas las provincias las llamadas «Residencias Sanitarias», en las que se disponía de excelentes Servicios de Radiología, que dieron lugar a una notabilísima mejora en el diagnóstico radiológico.

En Jaén, la inauguración de la Residencia «Capitán Cortés» en 1957, fue un auténtico hito en la medicina jaenense. Su dotación radiológica, amplia aunque algo básica, se completó posteriormente con intensificador de imagen, que aumentó la protección y facilitó muchas exploraciones. El único inconveniente del Servicio fue la dotación de personal: solamente un Radiólogo. Hay que tener en cuenta, no obstante, que inicialmente dicho Hospital era solamente de enfermos quirúrgicos. Trabajé en el centro durante quince años, teniendo al final como ayudante al doctor Hermenegildo Cañada, y siendo sustituido al pasar en exclusividad al «Princesa de España» por el doctor Bueno Román.

En el año 1973 se inauguró en Jaén el Centro Hospitalario «Princesa de España», moderno establecimiento acorde con los últimos detalles de cualquier Hospital de España en aquellos momentos, disponiéndose entre otros avances de una Mesa Telemandada, Equipo de Angio-Radiología y de Medicina Nuclear.

El que suscribe y los doctores Dolset, Bueno Román, Delgado Ojeda, Luna Fantony y Martínez Pestaña, en el plano hospitalario o privado contribuyeron al máximo en la mejora y aprovechamiento de los equipos. Paso fundamental el del doctor Luna Fantony al frente de un numeroso y eficaz equipo humano, al conseguir dotaciones de alta técnica radiológica y de diagnóstico por



la imagen, radiología cardiovascular, TAC y Resonancia Magnética Nuclear, etc., que ponen a Jaén a la altura de las provincias mejor equipadas. Amén de que en Linares existe amplia gama de instalaciones de diagnóstico por imagen.

Dentro de los medios de diagnóstico incluimos la Medicina Nuclear mediante isótopos radiactivos, en la que fue líder el doctor Martínez Pestaña en el Hospital «Princesa de España», con el análisis de contenidos con cámara de pozo y un avanzado gammágrafo. Mención especial merece el empleo de los Ultrasonidos mediante la Ecografía con aparatos en todos los núcleos hospitalarios provinciales, en Servicios de Radiología, Ginecología, Cardiología, Cirugía vascular, etc. Igualmente, dentro de los medios de diagnóstico hemos de incluir la Electrocardiografía, cuyo pionero en Jaén fue (¿cómo no?) el doctor Eduardo Arroyo Sevilla, seguido luego por su hijo el doctor Eduardo Arroyo García-Triviño, el doctor Tomás Fernández Amela y, ya en las postrimerías del siglo, por otros eminentes cardiólogos.

Precedida por la laringoscopia directa, la anuscopia y la rectoscopia distal de años anteriores, en el siglo XX en todo el mundo y naturalmente en nuestro ambiente se desarrolló la *Endoscopia* como medio fundamental de exploración y diagnóstico. En la primera mitad del siglo, mediante transmisión de espejos y con tubos rígidos de limi-

tado alcance, con las consiguientes molestias para el paciente. Su alcance y manejo han mejorado decisivamente gracias al empleo de la fibra óptica que permite flexibilidad y notable alcance, que incluso en la colonoscopia facilita la visión del colon en su totalidad. Igual ocurre con la endoscopia digestiva superior: esófago, estómago, duodeno, etc.

Recordemos que en la primera mitad del siglo XX, el urólogo doctor Gómez Soriano practicaba cistoscopias, laringoscopias el doctor Segovia Morón, traqueobroncoscopia el doctor Sagaz Zúbelzu y su equipo del Sanatorio del Neveral, así como endoscopia transpleural para resecciones de adherencias de pleura. En los últimos tiempos, se practica en diversos hospitales y clínicas la endoscopia abdominal con su extensión quirúrgica. Gran avance ha supuesto la visión microscópica en Otolología y Oftalmología. Resumiendo: el capítulo médico de los medios de diagnóstico modernos se introdujo tempranamente en Jaén y se fue ampliando a medida que avanzaba su estudio, permitiendo a nuestra provincia estar a la altura de muchas otras, a nivel similar tanto de centros clínicos de España como fuera de ella. ◀

A. Arroyo Guerrero, *Radiólogo.*